

Caminando hacia el pasado

Walking into the past

Nancy Avendaño Medina

Docente - Colegio Santo Tomás de Aquino
nancyavendaño@santotomas.edu.co

Resumen,

El presente artículo es producto de la investigación realizada durante los meses de confinamiento por el COVID 19, el tema fue relacionado con la genealogía de los apellidos Avendaño y Medina. Se entrevistaron a los miembros más longevos de las familias, al igual que se revisaron las páginas de genealogía y la historia de los municipios. Se visitaron los cementerios de Tuta y Cóbbita, también se estudiaron los escritos que se encuentran en internet. La principal herramienta fue la proporcionada por el Archivo General de la Nación, donde reposan partidas de bautismo y matrimonio de varios municipios del país. Se llegó hasta el primer español que ingresó al departamento de Boyacá aproximadamente hasta 1567. Los hallazgos se facilitaron porque se originaron en el mismo municipio de Cóbbita Boyacá.

Palabras clave,

Apellidos, archivo, Cóbbita, entrevistas, historia.

Abstract,

This article is the product of the investigation carried out during the months of confinement by COVID 19, the subject was related to the genealogy of the surnames Avendaño and Medina. The oldest members of the families were interviewed, the genealogy pages, history of the municipalities, the cemeteries of Tuta and Cóbbita were visited, written about notaries that are found on the internet, the main tool was provided by the General Archive of the Nation, where baptism and marriage certificates from various municipalities of the country rest. The first Spaniard who entered the department of Boyacá was reached until approximately 1567. The findings were made easier because they originated in the same municipality of Cóbbita Boyacá.

Key words,

Surname, archive, Cóbbita, interviews, history.

Introducción

Cuando se contó con el espacio para desarrollar actividades de interés personal, la pregunta que surgió fue: ¿qué conozco de mis antepasados?

El confinamiento por la pandemia del COVID fue el momento especial para pensar, planear, interrogarse sobre varios aspectos de la vida: la de ahora, la que vendrá y claro, la vida que hemos vivido. Decía el Papa Francisco a los jóvenes reunidos en Polonia con ocasión de la XXXI Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Polonia en 2016: ¿quieren ser la esperanza? Hay que tener memoria de mi familia y de la historia. (Francisco, 2016).

Y en estos momentos que el mundo está viviendo se debería reflexionar sobre dichas palabras del Papa. Si se piensa en los abuelos, se puede ir más lejos, luego en los bisabuelos, los tatarabuelos y las generaciones que han precedido toda la historia, la historia de la ciudad, de la nación. Seguro que un interrogante es, ¿de dónde vengo? Tener a los abuelos vivos es un buen momento para indagar acerca de

los ancestros, de cómo vivían, qué anécdotas tienen ellos y si es posible, una grabación, porque son testimonios valiosos que pueden servir para conocer los antepasados.

Bien lo dice el poeta boyacense Fernando Soto Aparicio, "Pequeños somos y a la muerte vamos...Que si mañana entramos al olvido nos quede la ilusión de lo vivido y la satisfacción de lo gozado". (Aparicio, 2012). El pasado hace parte de cada uno, se aprende de los errores para no repetirlos o para sentirse orgulloso de lo que hicieron los abuelos.

Una buena forma de comenzar la historia de los ancestros es conocer mejor y entender que se hace parte de una gran familia con diferentes genéticas que se han mezclado en distintos momentos de la historia. Se puede acercarse si se procede de un conquistador, cacique o sencillamente de un indígena trabajador con una familia natural y honesta; el orgullo debe ser igual de los antepasados hasta de lo que se es hoy. De ellos se aprendieron muchas cosas que han

forjado en la forma de ser y de actuar. Existe además información valiosa que reposa en los archivos de la historia y que bien sirven para dar el primer paso.

Seguro que existen personas que aún no conocen que el Archivo General de la Nación posee información innumerable de folios y libros manuscritos que se conservan hasta la actualidad, en donde están consignadas las actas de bautismo, de matrimonio y actas de defunción de muchos que hacen parte del tronco de tu historia.

Allí se puede consultar de forma virtual, esta información requiere de una persona con alma de investigador, que con carácter exhaustivo y paciente va armando cada ladrillo, de un gran edificio, de lo que se ha llegado a ser y de lo importante que fue para la existencia el hecho de que esa determinada persona haya existido. Otros de los lugares que guardan indagación valiosa son los cementerios de los municipios, donde reposa información familiar que muchas veces se desconoce.

do de pájaros, vacas y perros; en la zona existen huertas caseras, siembra de maíz y avena. La vereda se llama San Martín en el municipio de Cóbbita, Boyacá (es muy cercano a Tunja). Allí pasa un camino antiguo, según las personas del lugar tiene centenares de años. Se observan unos muros de bahareque y se nota que muchas vidas han caminado debido a que se ha ahondado el terreno. En esa finca, en un costado, se ven unas ruinas de una antigua edificación, tal vez una casa con un solar relativamente grande, la finca perteneció a don Nepomuceno Medina quien a su vez la compró a la sobrina Nohemí, ella la heredó de su abuelo Siervo Medina. Allí existía una casa de bahareque, compuesta de dos habitaciones y una cocina, la cual se reconstruyó y se amplió. En la actualidad, pertenece a la señora Alicia Medina Celeita.

El interés por este tema se generó en una finca llamada Buenavista ubicada en una montaña rodeada de bosques de eucaliptos, distante de otras casas, con el soni-

do de inquietudes generadas después de la observación de las ruinas y los cambios presentados fueron: ¿a quién pertenecía estas tierras?, ¿quiénes eran los vecinos?, ¿que era el bahareque?, ¿en qué consistía la tapia pisada?, ¿cuántos años tendrá la casa de los abuelos?, ¿quién es el de la foto?, ¿había luz? respuestas que fueron recogidas por testimonios de diferentes personajes de la vereda. Los abuelos, sus gustos, sus viajes, y los padres de estos, sus recuerdos.

Así comenzó esta aventura que va desarrollándose. Además de la observación por las ruinas de las antiguas viviendas las entrevistas han sido muy importantes; unos primeros testimonios de doña Alicia Medina Celeita y de los familiares más antiguos como el hermano de la comunidad Marista Francisco Avendaño Avendaño. Lamentablemente, otros familiares se fueron antes y sus testimonios se han perdido, quedando pequeños relatos que aún la familia conserva.

La familia Avendaño Medina tuvo la fortuna de tener dos troncos ancestrales del mismo lugar, es decir en el municipio de Cóbbita. Su historia se ha escrito en esta parte de la geografía nacional por siglos. Han estado íntimamente ligados al desarrollo de estas tierras y sus gentes. Así se puso en marcha el plan: generar un árbol genealógico.

Cómo nace la propuesta del árbol genealógico

Por fortuna la mayoría de información se recolectó en los folios de bautismos, matrimonios y defunciones del municipio de Cóbbita en Boyacá, entre los años 1600 hasta 1900 aproximadamente que fue proporcionada por el Archivo General de la Nación; no todos los municipios de Colombia cuentan con esos testimonios.

Los datos recogidos por los miembros de la familia Avendaño y Medina fueron fundamentales, las entrevistas debieron ser registradas en voz o en texto. Ayudó mucho llevar un orden con la fecha de la información colectada. Fue importante, no dejar información en hojas sueltas que se pudiera perder fácilmente, al igual que un cuaderno para ideas rápidas dedicado especialmente para este fin. Significativo conocer lo mejor posible las fechas claves de cada persona: fecha de nacimiento, fecha de su bautismo,

matrimonio y muerte. Alguna nota en particular se puede hacer, por ejemplo, fue soltero, murió joven, se desconoce la fecha de nacimiento, nació en una encomienda, etc. Pero algunas fechas se pueden estimar de acuerdo con el contexto. Por ejemplo, si el primer hijo de Ana y Pedro nació en 1920, Pedro podría haber sido bautizado en 1900 y Ana por ejemplo en 1898. Aquí se hacen varias suposiciones que eran comunes en la época: las personas se casaban jóvenes, la edad del hombre generalmente era algo menor que el hombre y los niños eran bautizados pocos días después de haber nacido, algunos eran bautizados en los pueblos vecinos, debido a sus padrinos quienes residían allí. En el caso, se consultaron archivos parroquiales de Tunja, Cóbbita, Tuta, Firavitoba y Nobsa.

Es necesario meterse en la vida de cada uno, imaginar

cómo eran sin haberlos visto. Darle vida a cada personaje que por años o siglos han estado olvidados. Las actividades económicas influyeron por ejemplo en los desplazamientos a otros municipios, por eso los lugares de bautismos eran otros, debido a los traslados de los padres. Si los papás no reconocían a sus hijos, se consideraban ilegítimos o naturales, algunas familias eran numerosas, pero a su vez morían jóvenes, recordemos que los hospitales o centros de salud no existían o si existían eran muy básicos. Es significativo registrar el lugar de dónde vinieron, vivieron y murieron. Preguntarse si esas casas existen hoy en día, si han fallecido, si su tumba se conserva. Todo es importante, partidas de bautismo, escritos de la familia, fotos antiguas, reliquias familiares etc. Después de haber agotado todas las fuentes de información familiar, con entrevistas, fotografías y observaciones podemos ir a Internet.

Sitios consultados para realizar la búsqueda

Existen páginas de genealogía como Family Search, en donde los mormones, interesados en sus antepasados, han organizado información de los registros de la Iglesia Católica. Se conoce como la Sociedad Genealógica de Utah, fundada en 1894, su objetivo es conservar los registros de todas las familias. Los mormones tienen la costumbre de bautizar sus antepasados.

Otra página sugerida es Genealogías de Colombia, se ofrecen libros para la venta, existe información de muchos apellidos de nuestro país.

El Archivo General de la Nación cuenta con archivos privados de la Iglesia Católica en donde se puede encontrar las actas de bautismo, matrimonio y defunción de los ancestros. Es inevitable irse habituando a la caligrafía anti-

gua, al igual que los cambios en la ortografía y el uso en algunos apellidos de, por ejemplo, de Abendaño o Cuerbo. La búsqueda es dispendiosa pero tal vez es la más completa. El archivo ofrece secciones, fondos grupales y de documentos que integran: instituciones oficiales y privadas. Las secciones abarcan desde los indígenas como criollos y españoles, colonia, archivo anexo, colecciones, mapas y planos, archivos oficiales y archivos privados y ajenos.

Historia de recopilación del Archivo General

La mayor parte de la información recolectada se hizo consultando El Archivo General de la Nación. La documentación data de las dependencias de la Real Audiencia de Santa Fe desde 1550, las de la Real Hacienda y las del Virreinato. Son manuscritos, encuadernados y microfilmados por El Corte Inglés (la sección consultada correspondiente a las parroquias), clasificados en diferentes temáticas y que han variado según las épocas.

Para el año 1610 aparece el primer registro de Francisco de Abendaño bautizado en Tunja. (Nación, Fondos documentales, 1646). En la Constitución de 1821, emitida en Villa del Rosario de Cúcuta, estableció la creación de cinco secretarías; relaciones exteriores, del Interior, de Guerra, de Hacienda y de Marina, así se inició la creación de los archivos de acuerdo con las dependencias.

(Nación, 2016). Hasta 1865 el único medio de conocer los archivos eran los periódicos de la época, posteriormente, en el año 1937, bajo decreto presidencia el Archivo Nacional pasó bajo la dependencia de la Biblioteca Nacional. Hoy en día

“Para el año 1610 aparece el primer registro de Francisco de Abendaño bautizado en Tunja. (Nación, Fondos documentales, 1646)”

está al alcance de todos y sin presentar permisos.

Naturalmente, cuando se llega más allá de los bisabuelos o los tatarabuelos, el problema de exponer gráficamente en el cuaderno de notas las ascendencias de costados completas se hacen prácticamente

imposible. Todos tenemos un padre y una madre, dos abuelos y dos abuelas, cuatro bisabuelos y cuatro bisabuelas, etc. Pero, no hay que olvidar que ocho bisabuelos se convierten en 16 tatarabuelos, 32 cuarto abuelos y 64 quinto abuelos... Generaciones completas y que, si se encuentran registros, que dan sorpresas como, por ejemplo, tener en el tronco familiar apellidos que no sospechábamos o en el linaje a un cacique que abrazó la fe, el encomendero que se preocupó por bautizar a los indígenas, o la india de Cóbbita que peleó con otra india de Turmequé. De la sección indios y Caciques lo único que aparece de Cóbbita y Tuta es la querrela de la india y la queja del cura sobre el descasto de los indios a las leyes, para describir estas situaciones, se utilizaron entre 50 y 55 folios, solo para describir esta situación. (Archivo General de la Nación Colombia, 1691) Cada consulta se convertirá en un gran hallazgo.

Primer encuentro de la genealogía Avendaño

El primer encuentro con el apellido Avendaño fue el siguiente en el libro El Carnero de Juan Rodríguez Freyle, el autor narra las experiencias y crónicas desde 1538 con la fundación de Santa Fe de Bogotá hasta 1638, relata enfrentamientos entre españoles e indígenas además de las

situaciones que ocurrían día a día.... En la jornada contra los pijaos, el gobernador Diego de Ospina despachó desde un sitio cercano, al fuerte de Chaparral, al capitán Juan De Abendaño, para que se enterara sobre si el presidente don Juan de Borja había partido para Ibagué. El gobernador se

quedó con sólo cuatro soldados, esperando el regreso de Abendaño. (Valenzuela, 1979). Este libro narra muchas anécdotas de los expedicionarios y los enfrentamientos muchas veces entre ellos mismos.

Desde el conquistador hasta José Gregorio

El primer encuentro con el apellido Avendaño fue el Juan Francisco de Abendaño Bera y Aragón nacido en España casado con Elvira de Grimaldos Betancourt, hija de hidalgos, oriundos de las islas Canarias. Llama la atención como en algunas partidas de bautismo de Tuta mencionan un sitio llamado Puente canaria o simplemente Canaria, adicional aparece como apellido de algunos indígenas.

Francisco fue uno de los compañeros de Sebastián de Belalcázar, conocido como su Alférez (para la época colonial era quien se encargaba de multas, inspector de pesas, medidas y mercados,) se estableció en Tunja donde fue encomendero, primero de Tinjacá y luego se fue a la conquista de Tunja con título de Capitán y tuvo en encomienda a Tuta y Gámeza. (Suárez, 2010). La encomienda fue una institución creada por la corona española para evitar la extinción de los indígenas y los objetivos fueron: evangelizar e instruirlos en la enseñanza del idioma, a cambio los indígenas pagaban un tributo a los encomenderos.

Francisco de Abendaño de Grimaldos nació alrededor de 1545, casado con Ana Maldonado de Carvajal alrededor de 1575. Fue hija de Francisco Maldonado (español) y Leonor de Carvajal, hermana del conquistador Balthasar. Francisco de Abendaño junto con Juan Maldonado fun-

daron Mérida en Venezuela 1558. Volvió a Tunja donde fue alcalde en 1583 y se hizo cargo de la encomienda de Tinjacá. Tuvo un hermano llamado Gonzalo nacido en 1546, mestizo, casado con Ana de Carvajal, nació en alguna encomienda de Juan de Abendaño ya sea de Tuta o Tinjacá. Llegó a Mérida con Maldonado a la edad de los 13 años y se halló a la fundación de Mérida en 1558. (Parra, 1558 a 1810). Fue alguacil mayor de la misma ciudad. Gonzalo se estableció en Venezuela.

Francisco de Abendaño y Maldonado (alcalde de Tunja en 1659) se casó con María Ruiz Corredor (hermana de los conquistadores Miguel y Pedro, este último encomendero de Chivatá, Motavita Tuta y Cómbita alrededor de 1610. Es de anotar que Francisco de Abendaño Maldonado fue padre de Miguel de Abendaño Ruiz, nacido en Tunja alrededor de 1651 y casado alrededor de 1671 con Juana de Rojas y Cadena, que envió aproximadamente en 1697, según un documento el Archivo General Juan de Rojas y Cadena solicita indios para sus haciendas de Toca, Tuta y Siachoque en 1698. (Nación, Caciques e indios, 1698). En dicho documento Juana de Rojas, manifestó tener una hacienda cerca del río en medio de los resguardos. Miguel y Juana tuvieron a Isabel que a su vez fue la madre de Nicolás y Juana (primer registro de bautismos en Cómbita). Nicolás fue colegial del colegio Mayor de Nuestra Señora

del Rosario de 1713 (Rosario, 1713). Su padre Dionisio de Caycedo y Velasco fue alcalde provincial de Santa Fe.

Francisco de Abendaño (originario de Tunja) se casó con Águeda del Castillo Mulquía y Gaviria, originaria de Mérida Venezuela. (Parra, 1558 a 1810). Tuvieron al menos 8 hijos, uno de ellos Laurean, quien se estableció en Tunja.

Laurean de Abendaño, nacido entre los años 1645 a 1655) y Marcela Sánchez, tuvieron a Juan de Abendaño; casados en 1675, en la partida de matrimonio de la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves aparecen como criollos. Sus testigos fueron Francisco Sánchez del Castillo y Bernardo Bela Sebastián de Belcazar. Es de anotar que el primer encomendero de Tuta fue Miguel Sánchez. Juan de Abendaño y su esposa Sebastiana, aparecen en registro de bautismos de niños, uno de ellos indígena de apellido Sicamoncha. En el año de 1710 tuvieron a José Ignacio.

José Ignacio nacido alrededor de 1710 del cual existe registro en Tuta bautizando a su hija Mónica en 1735. En la información revisada de los libros de bautismo en Tuta, no hay registro de bautismos anteriores a 1713. Mónica su hermana, se movía entre Tuta y Tunja, ya que aparece de madrina de niños de los dos pueblos, Alejandro aparece en bautismos de niño López Pineda en Firavitoba.

Primer hallazgo Avendaño

José Gregorio de Avendaño, casado con María de Cruz Fonseca, nació aproximadamente en 1732, padrino de varios niños indígenas en Tuta, además se identificó que fue padrino en Firavitoba de un niño llamado José Antonio Gutiérrez Pino. Sus hijos fueron: Bárbara Rosa, hija mayor, casada con José María Ramos a los 16 años, padres de al menos de tres hijos, sus nombres reposan en varias actas de bautismo niños de Cómbita: igual sucedió con su hermano José Ignacio.

La primera persona del árbol o linaje Avendaño bautizada en Cómbita, fue Bárbara Rosa; aunque existe registro de los mellizos Nicolás y Juana de Caycedo y Avendaño bautizados en 1699 en Cómbita, nietos de Miguel de Avendaño, bisnietos de Francisco de Avendaño y Maldonado, tataranietos de Francisco de Avendaño y Grimaldos y cuadrinieto o chozno del conquistador Juan Francisco de Avendaño Bera y Aragón. Otro de los hermanos de Bárbara, fue José Ignacio nacido el 13 de mayo de 1768 bautizado en Tuta y su último hermano José Joaquín de Avendaño nació en 1779, bautizado en Cómbita, lo cual se concluye que José Gregorio tenía actividad entre los pueblos de Tuta y Tunja, pero su

residencia probablemente era en Tuta debido a sus nexos ancestrales con Juan de Avendaño, encomendero de Tuta. (Nación, Registros bautismos y defunciones Boyacá y Tuta, 1699, 1732, 1750, 1768, 1779).

Los hallazgos de éstas épocas, demuestran que los

” José Gregorio de Avendaño, casado con María de Cruz Fonseca, nació aproximadamente en 1732, padrino de varios niños indígenas en Tuta ”

nombres José, Ignacio, Francisco eran muy comunes para la época, los niños eran bautizados al poco tiempo de nacer, en los libros de registros de bautismos especifican si son blanco, español o indio, también la preocupación por bautizar a los nativos en de la región; incluso al finalizar los libros se inspeccionaba por medio de la visita canónica, dejando claridad frente al número de bautismos, reuniones con los caciques para los arreglos y compras de vasos

sagrados y bancas para la iglesia.

José Ignacio tuvo 9 hijos y quien interesa es José Cayetano, bautizado en 1794, se casó en 1814 con Beatriz Parra y de la unión nacieron 7 hijos. El que antecede a la línea es Ignacio María (bautizado aproximadamente en 1820) casado con doña María del Rosario Espitia de cuya unión nacieron 6 hijos. Entre ellos, Valerio Avendaño casado con Eloísa Escobar en 1890 y posteriormente con Felisa Parra de cuya unión nacieron: Crispulo, Rumualdo en 1893 y Esther en 1898 que se casó con Luis María nacido en 1883 que era primo en primer grado, fue hijo de Antonio de Avendaño y Primitiva Piranque (apellido indígena, prueba del mestizaje) casados en 1883. (Colombia, 1767... 1900).

La búsqueda tardó un poco ya que la partida de bautismo de Luis María se registró como María Luis, además la escritura en estos libros no fue tan legible, pero así se logró llegar al hallazgo final y completar el árbol genealógico del apellido Avendaño a partir de la llegada al municipio de Cómbita.

Importancia de la Provincia de Tunja

Entre Santa Fe y Cómbita se encontraba un lugar considerado punto de unión con los actuales territorios venezolanos, la Tunja del siglo XVI, que para ese entonces era provincia del virreinato de la Nueva Granada; productora de oro, mantas, madera, venados, cabuyas, garbanzos, entre otros. Para 1610 Tunja había alcanzado sus límites con 313 moradas de teja y paja, de las cuales 88 eran de dos pisos. En el contorno existían 160 pueblos de indios,

repartidos en 77 encomiendas. (Colmenares, 1970). La provincia de Tunja primero perteneció al Virreinato del Perú hasta el año de 1717, cuando pasó al Virreinato de la Nueva Granada, abarcaba departamentos de Boyacá, Santander, Norte de Santander, Casanare además de los estados venezolanos de Mérida y Barinas.

Los primeros españoles que llegaron a Tunja y sus alrede-

dores, buscaban asentarse y organizar el territorio y así poder comenzar con las encomiendas. Para ello debían llevar un registro del número de indios y los recursos de la zona. Juan de Avendaño, encomendero importante de Tunja, al afirmar que la tierra era entonces muy pobre, siendo necesario el tributo de servicio para que pudieran sustentar los primeros españoles, por no haber caballos ni ganados en ese tiempo. (Colmenares, 1970).

Genealogía apellido Medina

Por parte de la genealogía del apellido Medina, se conoce que fue don Cristóbal de Medina y Belón quien nació en 1617 en Jerez de la Frontera, España. Se casó con doña Manuela Prado en el año 1700, se trasladó a América y ejerció el oficio de alcahalero real, llegó a la ciudad de Tunja en 1635. (Search, desconocido) o quien cobraba el impuesto de la alcabala. Éste consistía en un impuesto de un porcentaje del precio de las cosas, objeto de compraventa o permuta, el antecedente de este impuesto se remonta a la España musulmana con el almojarifazgo.

Don Cristóbal tuvo como descendiente a Sabina e Hipólito quien se casó con doña Tomasa Rojas y Quevedo, falleció en el año 1700. Fueron padres de Luis, Juan y Francisco de Medina y Rojas nacido en 1665 en Jerez de la Frontera y fallecido en 1744 en la ciudad de Tunja, casado con Ana María Ramírez, otro hijo fue Diego, casado con Constanza Francisca Gómez, primer alcalde Tenza y Tunja quien murió en 1755. (Geni, 2016).

Diego y Constanza tuvieron como hijos a: Juan Antonio de Medina (alcalde de Tenza 1779), Ignacio nacido en 1737, María Rita y María Antonia. Luis de Medina fue casado con Juana

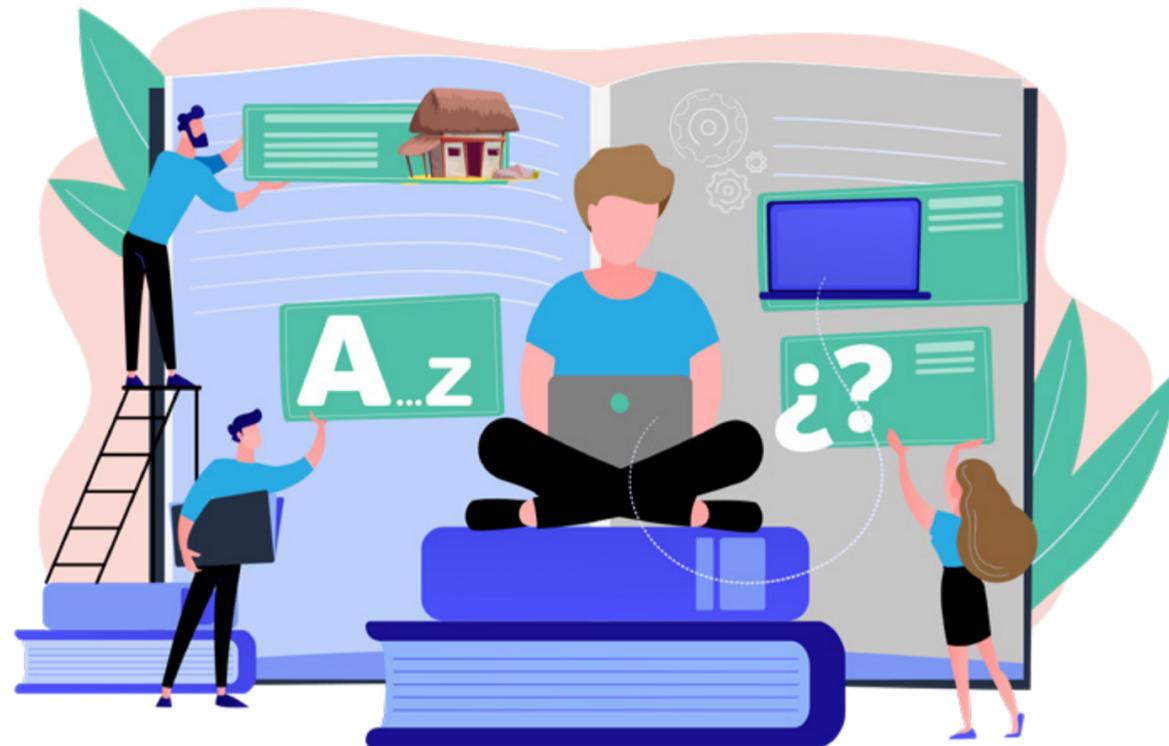
Rodríguez, tuvieron a Luis nacido en 1675, Juan nacido en 1676, Rosita en 1680, Antonia nacida alrededor de 1663, Balthasar 1668, Miguel nacido alrededor de 1700 y Ambrosio no hay fecha de nacimiento. Todos los registros fueron de Tunja. En el municipio de Tuta vivió Jacinta de Medina, casada con Santiago Cuerdo alrededor de 1745, probablemente hija de Hipólito. Aparece en los registros bautizando a su hija María Remigia Cuerdo de Medina en 1749. El segundo registro de un Medina en Tuta, corresponde a Francisco de Medina aparece como padrino de bautismo de un niño indígena en 1765. Nació alrededor de 1735, estuvo casado con María Rosa Lía Sanabria, probablemente hermana de Felipa Sanabria, esposa de Ignacio de Abendaño. Es de anotar que las mujeres de apellido Sanabria fueron descendientes del encomendero de Firavitoba, Cormechoque y Sichacá Luis de Luis de Sanabria.

Francisco de Medina hijo de Hipólito y nieto de Cristóbal, probablemente hijo de Ambrosio y catalina López. Francisco, se casó alrededor de 1755 o 1756 y tuvieron como a José Antonio de Medina nacido en 1758 en Tuta y casado alrededor de 1778 con María Hernández; tuvieron a María Francisca nacida en 1787, Margarita en 1780,

Benedicto alrededor de 1783, José Antonio alrededor de 1785, Joaquín, Santiago, Francisco Javier, Miguel Jerónimo nació alrededor de 1795 y murió alrededor de 1864, Rita, Rosa y José Siciliano nacido alrededor de 1780 y casado con Bárbara Pérez alrededor de 1805.

José Siciliano y Bárbara tuvieron a: Ana Josefa nacida en 1815 y a una párula sin nombre que murió en mayo de 1818. Antonio de Jesús Medina, nacido en 1810 y murió el 9 de noviembre de 1899 fue casado con Josefa León Fonseca. Ellos tuvieron a Aquilino nació en 1853, Ignacio nacido hacia 1854, Juan Nepomuceno nacido hacia 1855, José Antonio nacido en 1845, José Isaías Enrique nacido hacia 1865, Rita no hay registro de nacimiento, Roque, sin fecha de nacimiento, Siervo nacido alrededor de 1880.

Siervo Medina se casó dos veces, primero con Julia Patiño y posteriormente con Julia Rodríguez Hernández. Del primer matrimonio tuvo a María Ericinda nacida en 1914, Segundo Siervo, nacido en 1921 y del segundo matrimonio nació Antonio y Nepomuceno nacido en 1918, de quien procede la rama actual del apellido. (Nación, Caciques e Indios, 1650 a 1950)



Aspectos geográficos de Cómbita

Cómbita cuenta con 9 veredas, los nombres fueron cambiados hace más de 80 años. Don Rafael Avendaño conservó los nombres de las veredas, ellas son: Santa Bárbara o Llano Grande, Las Mercedes o Chamicera, El Carmen o Tumacá, San Onofre o El Cobre, San Francisco o El Tunal, San Isidro o Surquirá, la Concepción o El Centro, San Rafael o Los Arroyanos y San Martín o Llano de Paja.

Cómbita es un pueblo anterior a la conquista. Estaba gobernado por un cacique, dependiente del Zaque de Tunja, los primeros religiosos que llegaron a evangelizar fueron los padres Agustinos Recoletos quienes administraron este pueblo desde 1586 hasta 1764. En 1776 el arzobispo de Bogotá se dictó un decreto para que el caserío fuera elevado a la categoría de parroquia. En idioma chibcha "Con Vita" significa "fuerza de la Cumbre". Los indios que ha-

bitaban el caserío se llamaban los Combita (Cómbita, 2017). En la actualidad en el centro del parque llamado Clara Tocarruncho, se encuentra un monumento a Nairo Quintana, quien nació aquí. Para llegar allí se asciende por un ramal que une la carretera central con el municipio, antes de llegar, se divisa la imagen de la Virgen del Carmen, donde los conductores depositan lámparas como parte de la decoración la curva se le conoce como el Volador.

Legado y enseñanzas de la familia Avendaño

El núcleo Avendaño reciente parte con don Luis María Avendaño de quien no se conoce mayor información, sólo que fue comerciante de Cómbita y en alguna ocasión concejal del municipio. Casado con su prima Esther Avendaño, educaron a sus hijos Rosa, Rafael y Luis Francisco, con disciplina y firmeza. El trato entre ellos fue muy cariñoso, siempre se dijeron por el diminutivo. Su infancia transcurrió en Cómbita, Pachito ingresó a la Escuela Apostólica ubicada en el pueblo de Tuta, para comenzar su formación religiosa a la edad de 12 años. En el momento de partir el padre le dijo: "si te vas, es para

siempre, aquí vuelves de sacerdote", en la actualidad vive en Ibagué en la Casa de los Hermanos Maristas, cuenta con 90 años. Doña Esther vivió en el pueblo de Cómbita (vereda la Concepción), muy cerca de la plaza central, siempre la acompañaba alguien porque desde jóvenes los hijos partieron a otros municipios, Rafael viajó a Bogotá y Rosa a Chiquinquirá; vivía ocupada con su huerta, cuidando animales como perros, gallinas, vacas, gatos y las ovejas, a las que aplicaba el proceso de esquilarse, lavar e hilar para confeccionar posteriormente suéteres, siendo el regalo de cumpleaños para su ahijada nieta.

Rosita la única mujer, fue docente toda su vida y vivió la mayor parte en Chiquinquirá, su primer matrimonio fue con un miembro de la Policía Nacional, nacido en Santander, quedó viuda muy joven, con una hija, posteriormente contrajo nupcias con Miguel Villamil con quien tuvo 5 hijos, murió en la ciudad de Bogotá en el año 2003, finalmente Rafael Avendaño quien se casó con Alicia Medina Celeita, de dicha unión nacieron 5 hijos, falleció en el año 2012 en Bogotá. Los tres hermanos se caracterizaron por su unión, respeto y cordialidad, jamás hubo un disgusto entre ellos.

Legado y enseñanza de la familia Medina

Del núcleo Medina un sitio que guarda especial historia es la finca llamada "las Pilas", situada en la vereda de San Martín, sobre la carretera central que viene de Tunja. La finca pertenecía a la señora María Celeita, tía de la señora Oliva Celeita, quienes provenían del municipio de Une (Cundinamarca), se trasladaron a Boyacá aproximadamente por 1935, puesto que el esposo Camilo Ramírez fue contratista de la Carretera Central del Norte. Allí doña Oliva Celeita contrajo nupcias con don Nepomuceno de Jesús Medina en el año 1938, quien residía en otra finca llamada La Toma, ubicada en la vereda de San Isidro, sus primeros años vivieron en la finca Buenavista, luego pasaron nuevamente a la Toma, aquí nacieron las dos hijas mayores, posteriormente compró las Pilas y se instaló junto a su familia. Nepomuceno de raigambre conservadora, fue alcalde en las poblaciones de Nobsa, Sotaquirá, Chivatá y Cómbita en las décadas de los cuarenta y cin-

uenta. De la unión nacieron 11 hijos, 4 hombres (dos niños que fallecieron pequeños) 7 mujeres varias de ellas docentes y los demás en Las Pilas. Todos los hijos se trasladaron a Bogotá desde jóvenes.

Entre los años 1980 al 2000, la finca Las Pilas se convirtió en el centro de unión de la familia Medina, porque allí se realizaban las reuniones, especialmente las fiestas decembrinas, incluso la celebración de los 50 años de casados de doña Oliva y don Nepomuceno. Don Nepomuceno y doña Oliva fallecieron en Bogotá, él a la edad de 80 años en 1998 y ella en el 2012 a la edad 92 años. Ellos fueron ejemplo de perseverancia, unión matrimonial ya que a pesar de tener temperamentos muy distintos se complementaban y eran pacientes, uno con el otro.

Los modelos de los padres y abuelos fueron fundamentales en la educación de los hijos y nietos. Valores

como el respeto a los mayores, la sobriedad en los gastos personales, la responsabilidad, el ser agradecidos, entre muchos. A través del ejemplo los niños pequeños recibieron con delicadeza las enseñanzas. Es así como, el amor entre los padres se fue alimentando, para convertirse en una acción educativa concreta, enriqueciéndola con valores como la dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor. (Familia, 2016), el tronco familiar procuró guardar todos los saberes y los recuerdos para poderlos transmitir a las nuevas generaciones.

El legado familiar de los antepasados fue bastante y se espera continuar con entrevistas a los demás familiares, amigos y cercanos para profundizar en la importancia que cada ser humano tiene dentro de la sociedad porque todos pertenecemos a "la gran familia de los hijos de Dios".

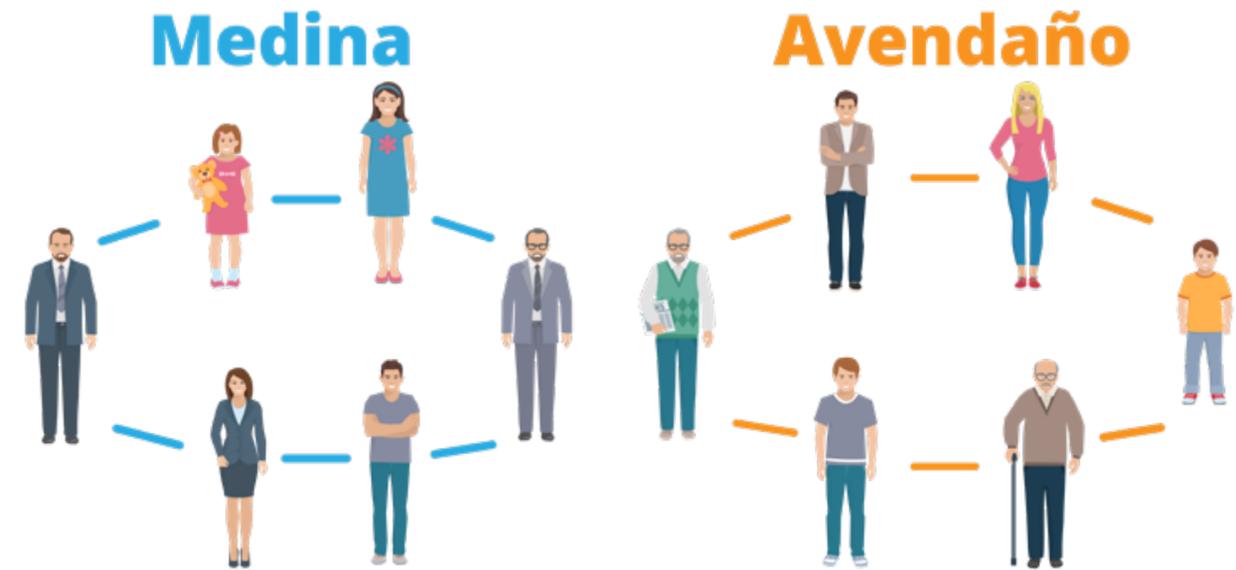
Aporte a las próximas generaciones

El conocer quiénes fueron los antecesores de una familia permite apreciar cada palabra o enseñanza de los adultos mayores. Los docentes juegan un papel fundamental para valorar, indagar y rescatar

que hicieron los abuelos y que recuerdos guardan en los hogares. Para finalizar unas palabras del Papa Francisco. (Francisco, Rezo del Angelus, 2020)

¡Queridos jóvenes, cada uno de estos ancianos es su abuelo! ¡No los dejen solos! Envíenles un abrazo. Son sus raíces. Un árbol separado de sus raíces no crece, no da flores ni frutos.

Los docentes juegan un papel fundamental para valorar, indagar y rescatar que hicieron los abuelos



Conclusiones

El pretexto de los apellidos fue la mejor razón para comenzar a indagar, leer, preguntar y profundizar en el conocimiento acerca de su origen. La observación de unas ruinas y de unas fotografías a blanco y negro se convirtieron en el punto de partida de una pasión por investigar los orígenes de los primeros pobladores de Boyacá con los apellidos Avendaño y Medina.

La información se logró recopilar gracias a la paciencia para identificar caligrafía antigua, organización de los hallazgos, muchas horas de búsqueda y lectura de material de la red, además de la gran colaboración de los miembros de la familia Avendaño Medina. En el estudio genealógico además de los registros his-

tóricos deben estudiarse también los registros geográficos, debido a que muchos de los sitios pueden indicar la relación entre ciertos apellidos y su origen.

Durante la investigación todos los datos fueron importantes como los nombres de padrinos de bautismo y los testigos de matrimonio, ya que esa información puede indicar los nexos entre los diferentes personajes.

El Archivo General de la Nación abrió la posibilidad de un acercamiento a las fuentes primarias sin necesidad de trasladarse a diferentes lugares, se requirió familiarizarse con la página y la organización de la búsqueda para hacer el seguimiento de

fechas y datos destacados.

Los hallazgos se pudieron realizar gracias a las partidas de bautismos, matrimonios y defunciones de los municipios consultados y la organización que tuvieron las parroquias de la Iglesia Católica para su posterior microfilmación por parte del Archivo General de la Nación.

Se valoró la información de la tradición oral de los adultos mayores, anécdotas e historias para conocer, imaginar y recrear lugares que ya no existen. Además de las familias, los docentes tienen un papel fundamental porque pueden motivar a los estudiantes para que sean gestores del legado de los mayores y no se pierda con el pasar de los años.

Bibliografía

- Aparicio, F. S. (24 de 07 de 2012). Pequeños somos. Panorama Cultural. Nación, A. G. (1646). Fondos documentales. En Archivo parroquial de Boyacá.
- Archivo General de la Nación Colombia. (1691). Caciques-Indios. Tuta. Nación, A. G. (1650 a 1950). Caciques e Indios.
- Colmenares, G. (1970). La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Universidad del Valle. Nación, A. G. (1698). Caciques e indios.
- Colombia, A. G. (1767... 1900). Bautismos y defunciones Tuta y Cómbita. Nación, A. G. (1699, 1732, 1750, 1768, 1779). Registros bautismos y defunciones Boyacá y Tuta.
- Cómbita, A. d. (11 de Septiembre de 2017). Cómbita: Mano de Tigre y Llanto vida. El Diario de Boyacá. Nación, A. G. (2016). Guía del Archivo General de la Nación. Tesoros Documentales, 14.
- Familia, T. r. (2016). Valor educativo de la familia. En La educación en familia. Madrid. Parra, R. P. (1558 a 1810). Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida. Mérida: Fundación Polar.
- Francisco, P. (26 de Julio de 2020). Rezo del Angelus. Córdoba noticias. Robichaux, A. V. (2008). Familias y Culturas en el Espacio Latinoamericano. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Francisco, P. (2016). ENCUENTRO CON LOS VOLUNTARIOS DE LA JMJ,. Aleteia. Rosario, A. h. (1713). Colección y informaciones limpieza de sangre. Bogotá.
- Geni. (2016). Genealogía de Cristobal Medina y Belón. Search, F. (desconocido). Genealogía apellido Medina. Utah.
- Mantilla, I. (03 de 03 de 2017). Generaciones, ancestros, ramificaciones y marmáticas. El Espectador. Suárez, J. R. (2010). Primeros fundadores de Mérida. Solo genealogía.
- Valenzuela, J. R. (1979). El Carnero. Caracas.